



Luz y Guía

Año I - Núm 7

Suplemento de «Hoja Parroquial» - Cassá de la Selva (Gerona)

Diciembre de 1944



INMACULADA

...La mano omnipotente
que hizo del limo la gentil figura
de la primera humana criatura,
carne hermosa con alma inteligente...
aquella sabia mano,
providente, magnánima, divina,
quiso en un ser, por bello soberano,
compendiar la hermosura peregrina
que vertió en lo divino y en lo humano,
y con la luz de todas las blancuras,
con la clave de todas las grandezas,
con el fuego de todas las ternuras,
con la esencia de todas las purezas,
con las mieles de todas las dulzuras
y la cifra de todas las bellezas,
grandiosa, exuberante,
casta, ideal, magnífica, triunfante,
más sencilla y gentil que las palomas,
más hermosa que el día,
más pura que la luz y las aromas,
más hermosa que el sol... ¡hizo a María!
Y ¿cómo no creerla pura y bella,
si morada de Dios iba a ser ella?

GABRIEL Y GALÁN

“Et mácula originalis non
est in te...”

Y fuiste la preferida del Señor. La soberana excelsa, el astro rutilante, el faro esplendoroso, que señalas con inefable ternura, el camino que conduce recto al puerto de la paz ¡Con qué facilidad atraes a tus hijos! ¡Con qué dulzura les sometes al suave yugo del amor! Y sin embargo, cuántos no llegan al plácido refugio!

Procura, pues, oh Madre amantísima, tú que conociste las debilidades humanas y supiste despreciarlas y vencerlas, con tu perenne humildad, tu prístina pureza y a la par tu belleza Inmaculada, que sigamos inmutables tus huellas y no desmayemos a pesar de los estremecimientos y sacudidas del oleaje proceloso de las pasiones.

Haz, Señora, que en nuestras mentes y nuestros corazones, tu bandera inmaculada quede grabada eternamente con el destello radiante de la humildad, flor la más fragante del jardín de las virtudes. Jardín que es fiel reflejo de tu alma y los dones que te adornan.

Y tus hijos predilectos, los que te amamos de veras, los que dispuestos estamos a proclamar nuestro amor filial a tan excelsa Madre, en todos los instantes de la vida, lo haremos más fervorosamente, si cabe, en el gran día de la Inmaculada.

Oye, pues, oh hija de Sión, bendita entre todas las mujeres, las humildes súplicas de tus hijos que, en melódicos y armoniosos cánticos, elevarán como un tenue suspiro a Tí, Lucero del Alba, para que, cobijándolos bajo tu infinito y profundo azul, les conduzcas por las inefables veredas del amor, del bien y de la salvación. Así sea.

Juan Bartrina